

SEMIMONOGRÁFICO "LA ECONOMÍA FEMINISTA EN DIÁLOGO CON OTRAS PERSPECTIVAS CRÍTICAS"

Cristina Carrasco
Lina Gálvez
Yolanda Jubeto

PRESENTACIÓN

Los antecedentes de la hoy denominada economía feminista hunden sus raíces en el siglo XIX desarrollándose casi en paralelo al pensamiento económico. Las ideas –o la ausencia de ideas- de los economistas clásicos, en lo que se refiere a las condiciones de vida y trabajos realizados por las mujeres, son debatidas por una serie de autoras (feministas) de la época. Estas pioneras -coincidiendo y, no por casualidad, con la primera ola del feminismo- ya reclamaban junto con el derecho a la ciudadanía y el poder participar en los asuntos políticos, derechos, tanto en la esfera educativa como en la laboral y patrimonial. En aquellos escritos se pueden encontrar los orígenes de algunas discusiones y planteamientos posteriores sostenidos actualmente por la economía feminista. Sin embargo, hubo que esperar aproximadamente un siglo para poder recuperarlos ya que habían quedado ocultos "bajo el peso de la mano invisible" y de la pretendida universalidad del *homo economicus*.

En las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX tiene lugar el llamado "debate sobre el trabajo doméstico". En él participan mujeres y hombres provenientes de tradiciones feministas y/o marxistas que discuten distintos aspectos de la naturaleza del trabajo doméstico: la caracterización de este trabajo como modo de producción, lo cual representó un fuerte desafío a las posiciones clásicas que respondieron con virulencia; la relación entre el trabajo doméstico, la reproducción de la fuerza de trabajo y el beneficio capitalista, tema que se sigue debatiendo actualmente; el trabajo doméstico como productivo y creador de valor, que fue una de las discusiones más áridas; y el posible carácter de esencial o coyuntural del trabajo doméstico en relación a la producción capitalista. Posiblemente, lo más relevante del debate es que se llega a establecer por primera vez que la supervivencia del sistema capitalista depende del trabajo que se realiza en los hogares, sin el cual el sistema no podría subsistir. En otras palabras, existe un expolio del trabajo doméstico y de cuidados por parte del sistema capitalista que constituye una parte importante del proceso de acumulación. Ahora bien, a pesar de que el marco en que se desarrolló el debate limitó su capacidad explicativa, el legado importante de la polémica fueron las nuevas vías de análisis abiertas, lo que permitió abordar aspectos -que iban más allá de un análisis netamente económico del trabajo doméstico- donde las categorías marxistas se mostrarían insuficientes.

Es también en la década de los setenta cuando comienza a incorporarse en los estudios de desarrollo la problemática específica que viven las mujeres en estos procesos de cambio en múltiples contextos geográficos. Inicialmente, se enfatiza la invisibilidad a la que han sido sometidas en estos análisis y posteriormente se hace hincapié en las relaciones de género, que desvelan las relaciones de poder existentes a favor de los hombres. Entre las propuestas destacan las acciones a favor del empoderamiento de las mujeres, la imprescindible corresponsabilidad de los hombres en las tareas invisibilizadas por la economía convencional y la necesidad de políticas públicas promotoras de cambios que contribuyan a superar las relaciones de dominación detectadas. Fue a partir de estos estudios que también comenzaron a destaparse los sesgos de género de la política macroeconómica subrayando la falsedad de su pretendida neutralidad.

La década de los años ochenta es así testigo del fuerte emerger de lo que posteriormente se denominará economía feminista. Comienza una enorme elaboración teórica y aplicada que se caracteriza por una diversidad de contenido y un pluralismo conceptual y de enfoque. Un primer campo de estudio tiene que ver con la crítica a aspectos conceptuales y metodológicos de la economía dominante. Se cuestiona la lógica y la consistencia de los supuestos, se discute la neutralidad de las categorías y de los enfoques utilizados acusándolos de parciales y androcéntricos y se avanza en el desarrollo de nuevas aproximaciones teóricas globales e integradoras. Un segundo desarrollo importante ha estado vinculado con los trabajos realizados históricamente por las mujeres. Tradicionalmente, las distintas escuelas de economía han definido su campo de estudio cerrado respecto a la naturaleza y con unas fronteras muy estrechas de análisis: solo se considera el mundo público mercantil, donde trabajo se identifica con empleo. Desde la economía feminista se plantea que el sistema socioeconómico necesita para su continuidad y reproducción de diversas actividades que, en general, llamamos trabajos. Algunos de ellos caen fuera de los límites señalados por la economía; lo cual exige ampliar dichas fronteras si se pretende un análisis más realista. De estos trabajos el más relevante por su contenido y el tiempo que implica su realización es el trabajo doméstico y de cuidados. Hacer visible dicha actividad y destacar su relevancia social, permitió analizar las características del trabajo no remunerado, discutir su relación con el trabajo mercantil, desarrollar nuevos enfoques que consideren ambos trabajos y debatir metodologías para la valoración de la producción doméstica. Así como analizar la vinculación de estos trabajos con variables macroeconómicas como la oferta de trabajo, el ahorro, el consumo o la inversión.

A partir de la década de los noventa emerge el cuidado como una actividad fundamental para sostener la vida. Se van "descubriendo" y analizando sus distintas dimensiones, visibilizando así nuestra vulnerabilidad y, por tanto, la necesidad de interdependencia entre las personas. La relevancia del cuidado como base de la vida y del sistema económico, van situando este trabajo en el centro de la reproducción social y, a las mujeres, como sostenedoras de todo el entramado social y económico; en definitiva, de la vida misma. La profundización de estos aspectos en el marco de un sistema capitalista, heteropatriarcal y etnocéntrico que genera múltiples desigualdades sociales y económicas, agrandadas en la fase actual de globalización neoliberal, conduce a la elaboración de una propuesta muy rupturista que va fraguándose con fuerza tanto desde el campo teórico como político: el objetivo último debería ser desplazar el objetivo del beneficio privado, característico de nuestras sociedades, por el objetivo de una vida digna para todas las personas, mujeres y hombres de todo el planeta. Es decir, frente al conflicto capital-vida, apostar por la vida.

Propuesta que posteriormente se relaciona con el concepto de sostenibilidad de la vida. Concepto de difícil definición, pero que ha permitido dar cuenta de la insostenibilidad de nuestras sociedades actuales basadas en el máximo beneficio privado. El sistema económico se presenta como autosuficiente pero, de hecho, son la naturaleza y el trabajo doméstico y de cuidados los dos pilares básicos en que se apoya, sin los cuales, sencillamente se derrumbaría. Sin embargo, los mercados capitalistas, al imponer sus procesos, ritmos y lógicas al conjunto social, ponen la vida -en sentido amplio- a su servicio, haciendo el sistema global insostenible. La acumulación y la sostenibilidad de la vida tienen lógicas distintas, ritmos

y requerimientos distintos; son objetivos no reconciliables. De aquí que, la sostenibilidad del sistema en general y de la vida en particular exige decantar el conflicto capital-vida hacia esta última. Propuesta que pretende conseguir transformaciones profundas de nuestras economías, para hacerlas más humanas, equitativas y respetuosas con el medio ambiente.

A lo largo de este recorrido, la economía feminista ha desarrollado un cuerpo teórico-político importante, que le permite avanzar ahora un poco más. Somos absolutamente conscientes de que la propuesta planteada es una verdadera revolución, que el camino a seguir es difícil y complejo, que tiene muchas dimensiones y que, por supuesto, no depende solo de la economía feminista. El cambio requiere de todas las personas, pensamientos, reflexiones y propuestas que estén en la línea de construir sociedades que tengan como objetivo (pongan en el centro) la vida de las personas y no la acumulación de capital privado. Aunque sin olvidar que eso exige una mirada no androcéntrica que de valor al trabajo de cuidados y lo reconozca como la actividad central que permite sostener la vida. En consecuencia, se plantea como urgente que las economías alternativas: ecológica, social y solidaria, economía política, etc., desarrollen una capacidad de diálogo que permita ir debatiendo todos los aspectos comunes y no comunes como única forma posible de caminar hacia un mundo más solidario y vivible.

En esta línea surgió la idea de realizar un semi-monográfico en la revista con el objetivo de recoger colaboraciones que, con una mirada desde la economía feminista, plantearan puntos de encuentro o desencuentro, interrelaciones, problemas, nexos complejos, experiencias aplicadas, etc. con otras economías alternativas; tanto desde el ámbito teórico como desde su vínculo con prácticas transformadoras. Se planteó como forma de contribuir al debate de las propuestas a futuro, tan necesarias y urgentes en los tiempos que estamos viviendo. Agradecemos a todas las amigas que han colaborado en este número y participado de nuestro objetivo común.

El primer artículo, de Astrid Agenjo, aborda una temática poco habitual en los estudios europeos y, sin embargo, muy presente en otras zonas del planeta, como América Latina: el tema de la colonialidad. La autora propone un diálogo entre los enfoques de la Economía Política Feminista, los estudios subalternos/ poscoloniales y/o las perspectivas descoloniales o decoloniales, a través de la crítica a la ideología que se encuentra implícita en la delimitación y definición de la economía y de trabajo. A continuación, Cristina Carrasco, discute la necesidad de diálogo entre distintas economías críticas a través del análisis de los tiempos en tres espacios fundamentales: la producción capitalista, el espacio del cuidado y el ámbito de la naturaleza. En el tercer artículo, Sandra Ezquerro, tomando como base el pensamiento feminista, realiza una crítica a la idea de acumulación primaria de Carlos Marx por no haber considerado las condiciones "extra-capitalistas" que permitieron la creación de las relaciones sociales capitalistas, entre las cuales destaca la separación forzosa de los procesos de reproducción y producción y la subordinación de la primera a la segunda, como elementos centrales de la acumulación primaria profundamente marcados por el género. El debate teórico, la autora lo plasma posteriormente en el análisis de una situación concreta en el estado español: el sistema de pensiones y las desigualdades de género. En el cuarto artículo, Yayo Herrero plantea primero el profundo deterioro actual de las bases materiales que sostienen la vida humana. A continuación, sostiene que tanto la economía feminista como la economía ecológica ponen en el centro del análisis, personas, recursos y prácticas subvaloradas necesarias a considerar si se quiere evitar el colapso civilizatorio. De ahí que el diálogo entre estas dos economías puede ayudar a precisar conceptualmente las nociones de metabolismo social o sostenibilidad, proporcionando claves analíticas y prácticas para la transformación social. El siguiente artículo, de Lucía del Moral-Espín recoge un tema poco analizado, a saber, el diálogo de la economía feminista con la geografía económica crítica y, más específicamente, con la escuela de las economías diversas, en relación al estudio del trabajo comunitario, de las tesis de la mercantilización y de los espacios de la economía social y solidaria. Se muestran los interesantes debates que, partiendo de una comprensión más amplia de la economía, desvelan y permiten analizar con mayor profundidad los espacios y las prácticas económicas no mercantilizadas. Finalmente, Daniela Osorio-

Cabrera, plantea un diálogo entre la economía solidaria y la economía feminista a partir del concepto de sostenibilidad de la vida desarrollado por esta última. Aplica este marco teórico al proceso vivido por el Ateneu Cooperativo La Base en Barcelona, dentro de un proceso de investigación activista. De acuerdo con la autora, este diálogo ha permitido, en primer lugar, visibilizar y potenciar las prácticas que ya existen dentro de la economía solidaria pero ahora desde una perspectiva de la sostenibilidad de la vida; segundo, desarrollar un cambio de agenda que potencie poner la vida en el centro; y, tercero, una apuesta radical por una política de los afectos.